

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Inhibición psicológica y su relación con la transgresión en adolescentes en conflicto con la ley.

Sarmiento, Alfredo José, Puhl, Stella Maris, Izcurdia, María de los Ángeles, Siderakis, Melina, Desimone, Claudia, Ghiso, Claudio y Arias, Cristina.

Cita:

Sarmiento, Alfredo José, Puhl, Stella Maris, Izcurdia, María de los Ángeles, Siderakis, Melina, Desimone, Claudia, Ghiso, Claudio y Arias, Cristina (2008). *Inhibición psicológica y su relación con la transgresión en adolescentes en conflicto con la ley. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/HOv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INHIBICIÓN PSICOLÓGICA Y SU RELACIÓN CON LA TRANSGRESIÓN EN ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY

Sarmiento, Alfredo José; Puhl, Stella Maris; Izcurdia, María de los Ángeles; Siderakis, Melina; Desimone, Claudia; Ghiso, Claudio; Arias, Cristina
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La propuesta es indagar en aquello que, desde lo afectivo, facilitaría la consolidación de dichas problemáticas de existencia creciente en la actualidad. En tanto la adolescencia se presenta como una franja de la población especialmente vulnerable a las transformaciones que en lo social y cultural se producen, el propósito de este proyecto es investigar, a través del análisis del discurso, la existencia de inhibición psicológica, afecto resultante del intento del sujeto de eludir la angustia. Con manifestaciones tales como apatía o desgano, se produce la disminución del deseo ante la exigencia que proviene desde la realidad (desde lo familiar y desde lo social), llevando al extremo de la destitución subjetiva en un goce sin palabras. Como antecedentes que predisponen al adolescente a la transgresión encontraríamos trastornos en el apego en su primera infancia. La transformación del anodamiento de la inhibición psicológica en la violencia de la explosión en el acto confirmaría la existencia de los opuestos que la teoría psicoanalítica propone. En dicho contexto el acting out y el pasaje al acto, aunque diferentes entre sí, cumplen con un propósito supuestamente liberador, exponiendo al sujeto a peligros para la propia integridad física o creando riesgos para otros.

Palabras clave

Inhibición Adolescencia Transgresión

ABSTRACT

PSYCHOLOGICAL INHIBITION AND IT'S RELATION WITH TRANSGRESSION IN LAW BREAKING ADOLESCENT

The proposal is to dig into what, from the emotional, would facilitate the consolidation of these growing problems in existence today. While adolescence is presented as a swathe of the population especially vulnerable to the transformations in the social and cultural occur, the purpose of this project is to investigate, through the discourse analysis, the existence of psychological inhibition, resulting from the affection attempt to evade the subject of anguish. With events such as apathy or desgano, there is the desire to decrease the demand that comes from reality (from the family and from the social), leading to the end of the dismissal in a subjective enjoyment without words. By way of background that predispose young people to find transgression in attachment disorders in its infancy. The transformation of anodamiento inhibition of psychological violence of the explosion immediately confirm the existence of opposites that psychoanalytic theory proposes. In this context the acting out and the passage of the act, although different, met with a purpose supposedly liberating, exposing the subject of hazards to one's physical integrity or creating risks for others.

Key words

Inhibition Adolescent Transgression

El planteo del Proyecto de investigación que nos atañe ha sufrido cambios, dado que al comienzo del mismo se sostuvo la importancia del estudio de las patologías del acto, nos planteamos el propósito de indagar sobre la inhibición psicológica en adolescentes transgresores, entendiendo a ésta como una de las limitaciones surgidas en las funciones yoicas resultante del intento del sujeto por eludir la angustia. De tal manera, nos propusimos investigar la relación existente entre inhibición y sus derivaciones en acting out y pasaje al acto, intentando aprehender el "propósito supuestamente liberador" pero que termina exponiendo al sujeto a peligros para sí mismo y/o creando riesgos para otros. Partiendo de la hipótesis principal "la actuación transgresora en adolescentes en conflicto con la ley, tendría como un antecedente en las manifestaciones de inhibiciones psicológicas tempranas". A tal efecto tomamos una muestra de jóvenes elegida aleatoriamente, dentro de la franja etaria de 14 a 20 años, que se encontraban alojados en instituciones de régimen cerrado.

Procedimos a entrevistarlos individualmente en profundidad, realizando sobre cada uno de ellos un relevamiento de contenido de sus historias vitales.

Se intento además realizar grupos focales con resultados negativos. A través del análisis del discurso esperábamos detectar indicadores de inhibición psicológica que nos permitieran correlacionar estas manifestaciones con las conductas transgresoras, pero si bien la "retracción", la "apatía", el "desgano" y la "ausencia de deseo" se presentaban como características discursivas en la mayoría de los jóvenes, observamos al analizar las historias de vida y la estructuración y dinámica familiar, que las mismas respondían a causas más arcaicas (el denominado "vínculo temprano") que las supuestas originariamente.

Concluimos que la inhibición constituiría una reacción secundaria a esas "causas arcaicas", la conflictividad en los vínculos tempranos, con una fuerte prevalencia de mecanismos defensivos rudimentarios y rígidos del orden de la disociación, la negación y la proyección, por sobre la represión.

Ante esta realidad surgida del trabajo de entrevistas fue necesario recurrir a una nueva revisión bibliográfica al vernos obligados a ampliar nuestro marco teórico, apelando así a diversos desarrollos teórico-conceptuales que nos permitieran incluir y poder operar con nuevos conceptos no abordados originariamente, como por ejemplo "apego", "deprivación" y "vínculo temprano", entre otros.

Todo lo expuesto nos obligó a replantear la hipótesis inicial.

Por tal motivo, de plantear la inhibición psicológica temprana como una de las causales de las actuaciones transgresoras, pasamos a suponerla como una respuesta psíquica secundaria frente a severos déficit iniciales en la relación vincular del niño con su cuidador primario; debiendo además formular un nuevo constructo que supiera al de "actuaciones", como ser conductas transgresoras.

Teniendo en cuenta las dificultades anteriormente mencionadas, y considerando que el trabajo de campo y relevamiento de datos hasta aquí realizado nos plantea un cambio parcial de dirección, es que proponemos la siguiente reformulación de hipótesis; "Las conductas transgresoras de los adolescentes en conflicto con la Ley Penal, tendrían como antecedente significativo severas deficiencias en el vínculo de apego, lo que generaría una posterior inhibición psicológica temprana".

Además del surgimiento de las consideraciones señaladas se pusieron de manifiesto nuevos obstáculos que también impidieron sostener los objetivos e hipótesis iniciales de la presente investigación, resaltamos los siguientes:

- El planteo del que se partió, fue el de intentar detectar la existencia de inhibiciones psicológicas en sus diversas manifestaciones durante la infancia y la adolescencia temprana a través del análisis del discurso. Dicho cometido no pudo llevarse a cabo debido a que se detectó en el análisis discursivo de los jóvenes entrevistados, una manifiesta dificultad en la capacidad de establecer un vínculo entrevistador/entrevistado que facilitara el proceso de evaluación. Esto como consecuencia de poseer escasos recursos simbólicos, que contribuye a tergiversar conteni-

dos de la realidad y manifiestas dificultades para establecer relaciones interpersonales constantes en general y con los entrevistadores en particular.

A esto se agrega la escasa capacidad de introspección, y un déficit en la instrumentación de una mayor plasticidad en mecanismos defensivos como la proyección, la negación, la transformación en lo contrario, entre otros.

- Otra obstáculo se dio en la dinámica relacional de los Grupos Focales, una de las formas de los denominados

- La operacionalización del constructo "actuación" presentó significativos obstáculos en cuanto a la obtención de información de parámetros de la población dentro de los estimadores (estadísticos muestrales), teniendo presente que dicho muestreo fue realizado a través de entrevistas discursivas no estructuradas.

- Otra dificultad en la realización de esta etapa del Proyecto, es que la franja etárea inicial, conformada por adolescentes entre 14 y 20 años de edad, presenta marcadas diferencias con relación a la etapa evolutiva por la que atraviesan sus integrantes, y por la situación judicial de cada uno de ellos. Dada esta complejidad se entendió impropio intentar establecer inferencias y conceptualizaciones que reflejaran al total de la muestra.

A los fines de sostener la continuidad del proyecto se procedió a recabar información del estado actual del arte, a los efectos de proporcionarle marco teórico a la investigación en curso, entre los cuales detallaremos a continuación, los más relevantes. En 1926 Freud establece la diferencia entre Inhibición y Síntoma, procurando su articulación con el afecto Angustia. Destaca que la inhibición presenta un nexo particular con la función y no necesariamente remite a una cuestión patológica. A diferencia del síntoma, al cual no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo, o que le suceda al yo, las inhibiciones son "...limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía...". En muchas ocasiones se constituyen como la renuncia a cierta función específica, cuyo ejercicio indudablemente provocaría el desarrollo angustia. De esta manera, la incapacidad para andar por la calle del pequeño Hans es entendida como un fenómeno de inhibición, "...una limitación que el yo se impone para no encontrarse con los caballos...". Comprendemos, entonces, que el hecho de que el yo se procure una evitación, o un síntoma -inhibitorio, constituye el intento del sujeto por eludir la angustia.

Freud dice "...«Inhibición» tiene un nexo particular con la función y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. En cambio, «síntoma» equivale a indicio de un proceso patológico. Entonces, también una inhibición puede ser un síntoma. La terminología procede, pues, del siguiente modo: habla de inhibición donde está presente una simple rebaja de la función, y de síntoma, donde se trata de una desacostumbrada variación de ella o de una nueva operación..."

Concluye Freud que las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía. Por lo tanto la inhibición es una verdadera renuncia a una función, renuncia que tiene por sede al yo. Son perturbaciones funcionales que se definen, de manera negativa, por el hecho de que una actividad no puede tener lugar. Por lo tanto si bien la inhibición es una limitación de la función del yo, la misma no se constituiría como patológica.

Winnicott sostiene la idea de "el recorrido hacia la independencia" que iría desde el principio del placer a la primacía del de la realidad. Partiendo de la premisa que la influencia del ambiente familiar como facilitador para alcanzar esa meta.

Bowlby entre otros, intenta descubrir el origen de la psicopatología en sucesos reales, entendiendo el desarrollo del individuo como una unidad en interacción, abandonando el modelo pulsional y desarrollando la teoría del apego, en la cual los componentes del self se interaccionan dinámicamente entre sí y complementariamente con los objetos internos y externos. Para lo cual desarrolla la teoría del apego.

Según este autor el comportamiento de apego se define como toda conducta por la cual un individuo mantiene o busca proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se ca-

racteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma.

Bowlby se interesó en el tema a partir de la observación de las diferentes perturbaciones emocionales en niños separados de sus familias. Sus investigaciones lo llevaron a sostener que la necesidad de entablar vínculos estables con los cuidadores o personas significativas es una necesidad primaria en la especie humana. El punto central de la teoría está dado en la postulación de una relación causal entre las experiencias de un individuo con las figuras significativas (los padres generalmente), y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos. Nociones como ansiedad de separación y disposición básica del ser humano ante la amenaza de pérdida, tienen especial relevancia.

Sus observaciones de situaciones de separación prolongada, le permitieron clasificar la reacción de los niños en sucesivas etapas: 1) etapa inicial de protesta, caracterizada por una preocupación marcada acerca de la ubicación de la figura de apego, que se expresaba en llamadas esperanzadas y llanto. 2) Al cabo de unos días, los niños que continuaban separados atravesaban una fase de desesperación; aparentemente todavía preocupados por el progenitor perdido; mostraban llanto débil y paulatinamente más desesperanza. 3) Etapa de desapego: con el transcurrir del tiempo los niños se volvían apáticos y retiraban todo interés aparente por el entorno. Comenzaban, igualmente, a fijarse en el entorno inmediato, incluyendo las enfermeras y los otros niños. Los niños que llegaban a este estado, ignoraban y evitaban activamente la figura de apego primaria al llegar el momento de un eventual reencuentro, y algunos parecían no poder recordarla.

Bowlby sostenía que la modalidad de apego influye tanto en la forma de vincularse, como en los tipos de pensamientos, sentimientos y recuerdos. En el desarrollo de la personalidad se consideran dos tipos de influencias: el primero se relaciona con la presencia o ausencia de una figura confiable, quien proporciona la base segura al niño; y el segundo se refiere a la capacidad del individuo de reconocer cuando otra persona es digna de confianza (factores internos). Un buen apego incluye dos aspectos: base segura y exploración. La principal variable se concentra sobre la capacidad de los padres para proporcionar al niño una base segura, y la de animarlo a explorar a partir de ellos.

El ser humano no nace con la capacidad de regular sus reacciones emocionales. Necesita de un sistema regulador diádico, en el que las señales del niño sobre sus estados sean entendidas y respondidas por sus figuras significativas, lo que le permitirá alcanzar así la regulación de esos estados. Sus experiencias pasadas con la madre, por ejemplo, son incorporadas en sus modelos representacionales, a los cuales Bowlby (1973) denominó Modelos de Funcionamiento Interno (internal working models).

En esta teoría, un concepto clave es el de sistema conductual, el cual supone una organización homeostática para asegurar que una determinada medida se mantenga dentro de límites adecuados. Es decir, la conducta de apego se organiza por medio de un sistema de control, análogo a los sistemas de control fisiológico que mantienen dentro de ciertos límites las medidas fisiológicas (como la presión sanguínea). Así, el sistema de control del apego mantiene el equilibrio entre cercanía-distancia respecto de la figura de apego.

El sistema de apego, cuyo objetivo es la experiencia de seguridad, es un regulador de la experiencia emocional. Para Bowlby, la presencia de un sistema de control del apego y su conexión con los modelos operantes del sí mismo, modelos de funcionamiento interno, y de las figuras de apego, constituyen características centrales del funcionamiento de la personalidad.

La salud estará relacionada con la capacidad del individuo de reconocer figuras adecuadas para darle una base segura, y su capacidad para colaborar en el establecimiento de una relación mutuamente gratificante.

Para Bowlby, los patrones de apego se mantienen a lo largo del tiempo, es decir que los "modelos de funcionamiento interno" del self y de los otros proveen prototipos para todas las relacio-

nes posteriores, siendo relativamente estables a lo largo del ciclo vital. La teoría del apego desarrollada por J. Bowlby postula que los seres humanos poseen una tendencia innata a establecer lazos emocionales íntimos que contribuyen a la supervivencia de la especie.

Tras estudiar casos de privación afectiva durante la infancia, apoyándose en la teoría psicoanalítica freudiana e influenciado por las investigaciones de Lorenz formula su teoría del apego según la cual la relación con los otros es una necesidad primaria que se establece al margen de la necesidad de alimentación; no se subordinada, ni derivada de la misma. Bowlby denominó a esta primera relación apego, entendiéndolo por el vínculo que se establece entre el niño y sus figuras parentales o cuidadores primarios que le permite mantener el contacto y que se manifiesta en conductas que promueven ese contacto.

Debemos diferenciar entre apego y conductas de apego, según el planteo que propone Bowlby. El apego es el vínculo, la atadura invisible que persiste en el tiempo y que se mantiene más allá de la separación. Las conductas de apego son las manifestaciones observables, son aquellas conductas que facilitan el contacto y la proximidad.

El desarrollo de la conducta de apego en tanto sistema organizado tiene como finalidad que el niño se mantenga próximo o accesible a una figura materna diferenciada que lo preserve de los peligros favoreciendo de este modo a la supervivencia y adaptación de la especie. La conducta de apego es toda conducta que tenga como objetivo el logro o la conservación de la proximidad con otro diferenciado considerado más fuerte y mejor capacitado para afrontar las exigencias y riesgos del medio. El bebé posee al nacer diferentes sistemas conductuales característicos de la especie que contribuyen a su supervivencia dando como resultado predecible el mantenimiento del contacto. Conductas como el llorar, gritar o sonreír son conductas cuya finalidad es atraer la atención del adulto a cargo de su cuidado, en tanto que la locomoción le permite al infante establecer y mantener el contacto.

Bowlby señala distintas etapas en el establecimiento del apego, en la primera etapa el niño se orienta y da señales sin discriminación de la figura, en un segundo momento esta orientación y señales se dirigen hacia una o más figuras diferenciadas, en una tercera etapa se mantiene la proximidad a través de la locomoción u otras señales hacia la figura de apego ya discriminada. En esta etapa el niño ha desarrollado la capacidad cognitiva de conservar a su figura cuidadora en la mente cuando ella no está presente. Al finalizar esta etapa se consolida el sistema de apego como sistema organizado en donde el niño utiliza a su figura de apego para explorar el ambiente. La exploración del entorno es un elemento clave puesto que cuando un niño se siente seguro y ha interiorizado a una figura estable y disponible pero separada de sí mismo es factible que explore lejos de esta figura al vivenciarla como una base segura.

Según Bowlby en sus relaciones con las figuras de apego el niño construye un modelo del mundo y de él mismo a partir del cual podrá percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás para direccionar su conducta. Estos modelos se derivan de las experiencias vinculares con sus cuidadores lo cual supone que a partir de las posibles respuestas de los mismos se construirán diferentes representaciones mentales.

Fonagy (2001) plantea que dada que la teoría freudiana no representa un modelo homogéneo, ya que es propio Freud redefinir muchos de los conceptos de su teoría a lo largo de su vida, se pueden retomar de su obra tanto puntos de vista semejantes a la teoría del apego como también postulados abiertamente opuestos.

En principio podemos destacar que entre los dos modelos hay algunos aspectos que difieren entre ellos:

*en el modelo de Freud el apego es secundario con respecto a la gratificación oral y libidinal. En el modelo de Bowlby el apego es primario y tiene estatus propio.

*En el modelo de Freud del narcisismo primario, el niño está cerrado a los estímulos externos. En el modelo de Bowlby, al igual que en el de la teoría de las relaciones objetuales, el indi-

viduo desde que nace está comprometido en un contexto intersubjetivo que requiere respuestas recíprocas.

*Según Freud, la conducta pulsional es activada por una carga de energía que, una vez incrementada hasta cierto nivel, necesita descargarse. Bowlby, sin embargo refiere que la conducta pulsional es activada tanto por condiciones internas como externas, cuando la función que cumple es requerida. Bajo este modelo, la conducta de apego, debido a su naturaleza adaptativa, solo puede funcionar de forma efectiva dentro de un sistema social, del cual a su vez forma parte.

Los trabajos de Mary Ainsworth (1978) tuvieron un papel central en el desarrollo de la investigación del apego. Sus observaciones e investigaciones sobre la interacción entre la madre y el infante, le permitieron diseñar el procedimiento de laboratorio conocido como la situación extraña, donde se observaban las respuestas del infante frente a separaciones muy breves de uno de los padres, y sus posteriores reuniones. Identificó así tres patrones organizados de respuestas infantiles: 1) seguro, 2) ansioso/evitativo, y 3) ansioso/resistente (ambivalente), los cuales se relacionan con diferentes tipos de apego.

El apego seguro se caracteriza porque aparece ansiedad frente a la separación, y reaseguramiento al volver a encontrarse con la madre. Supone un modelo de funcionamiento interno de confianza en el cuidador. El apego ansioso/evitativo muestra poca ansiedad durante la separación y un claro desinterés en el posterior reencuentro con la madre; se relaciona con una desconfianza en la disponibilidad del cuidador. En la categoría ansioso/resistente, el niño muestra ansiedad de separación, pero no se tranquiliza al reunirse con la madre. Son niños que muestran limitada exploración y juego, tienden a ser altamente perturbados por la separación, y tienen dificultad en reponerse después. La presencia de la madre y sus intentos de calmarlo fracasan en reasegurarlo, y la ansiedad del infante y la rabia parecen impedir que obtengan alivio con la proximidad de la madre.

Se encontró que la organización segura guardaba relación con la sensibilidad de la madre a las señales del infante, mientras que las dos formas de organización de apego inseguro/indiferente-evitativo y el abiertamente ansioso ambivalente/resistente estaban relacionadas, respectivamente, con rechazo materno y falta de predictibilidad de la madre.

Ainsworth (1989) plantea que el ser humano desde el momento de su nacimiento, establece diversas relaciones sociales, unas breves y sin consecuencia, otras, como las que se desarrollan con los padres, son mucho más asiduas y duraderas y pueden influir de forma importante en el desarrollo posterior del niño y en su personalidad.

Es en las separaciones donde mejor se puede evaluar la calidad del apego, Mary Ainsworth distingue tres tipos de apego en donde las diferencias se manifiestan sobre todo en las separaciones. Para ello Ainsworth diseñó lo que se llama la "situación extraña", que consiste en ocho episodios que se realizan en una habitación desconocida para el niño, en donde se encuentran él, su madre y una mujer desconocida. A partir de las acciones que se generan en los distintos episodios ella establece tres tipos de apego: Inseguro-Evitativo (grupo A), Seguro (grupo B), Ambivalente (grupo C)

Según esta autora, el apego seguro en la situación del extraño estos niños usaban a sus madres como base segura para explorar, en ausencia de éstas la conducta exploratoria disminuía buscando la proximidad y el contacto con la figura de apego durante los episodios de reunión.

Los niños que desarrollan un apego seguro han tenido cuidadores que han dado respuesta a sus necesidades. Las interacciones entre el niño y sus figuras de apego se han desarrollado bien coordinadas, se ha establecido un patrón en donde las señales del infante son comprendidas por sus cuidadores, dando respuestas que reestablecen el equilibrio, se va desarrollando de este modo confianza en sus figuras de apego, las cuales son internalizadas como disponibles, que responderán y les ayudarán en la adversidad. En el dominio interpersonal, las personas con apego seguro tienden a ser más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, y en el dominio intrapersonal,

tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo.

El apego inseguro evitativo en la situación del extraño estos niños se mostraban bastante independientes, exploraban el espacio sin utilizar a sus madres como base segura ignorándolas, no se veían afectados ante su ausencia ni buscaban el contacto físico cuando ella regresaba. Los niños que desarrollan este estilo de apego han tenido cuidadores primarios que han negado las necesidades del niño, mostrando conductas de rechazo y distanciamiento ante las demandas del mismo, exigiendo a su vez que el niño modifique sus estados emocionales. Este patrón relacional lleva al niño a la inhibición de su conducta de apego para evitar frustraciones. Irán de este modo desarrollando una "seudoseguridad" como estrategia que lo resguarde del rechazo y del abandono.

Esta desatención constante a las señales de necesidad de protección del niño por parte de sus cuidadores no le permite desarrollar sentimientos de confianza en si mismo y en los otros, irán de este modo construyendo una representación de los otros como no disponibles. En la adolescencia se observa desvalorización de los vínculos afectivos como modalidad defensiva ante el temor de ser rechazados.

El niño organizara una estrategia evitativa para relacionarse con su cuidador. La inhibición de signos afectivos tiene el efecto predecible de reducir el rechazo maternal y la rabia, aprendiendo que la expresión del afecto es contraproducente. (Barudy 2005)

En relación al apego inseguro- ambivalente en la situación del extraño estos niños mostraban pocas conductas exploratorias, expresaban gran malestar ante la ausencia de estas y ante su regreso manifestaban conductas ambivalentes, por una lado se resisten a la interacción y el contacto con la figura de apego y a su vez exhibían conductas de búsqueda de proximidad y contacto. En el desarrollo de este estilo de apego nos encontramos con padres o cuidadores con fallas en la disponibilidad psicológica que permitan dar respuestas organizadas a las necesidades del niño. Los cuidados que la figura de apego brinda son incoherentes e impredecibles lo que genera en el niño la sensación de pérdida de control sobre su medio.

Esta modalidad relacional produce sentimientos ambivalentes ante las figuras de apego debido a la inestabilidad en la satisfacción de sus necesidades afectivas, vivenciando intensa ansiedad en relación a la disponibilidad emocional de los otros hacia él. Para poner a salvo de esta ansiedad que lo desorganiza el niño incrementará sus conductas de apego.

A estos tres estilos de apego enunciados por Ainsworth y luego de investigaciones que lo validan Main y Salomon han propuesto la existencia de un cuarto tipo denominado Inseguro desorganizado (D), en el cual, los niños que han desarrollado este estilo de apego carecen de una estrategia estable y coherente de apego, donde se combinan conductas de acercamiento con otras de rechazo.

Barudy (2005) plantea que las consecuencias del apego inseguro evitativo en el niño o adolescente se manifiestan en que el niño minimiza, niega o distorsiona los impactos y trata de protegerse de la angustia que le provoca recordar o pensar en ello, por lo cual consideramos que inhibe o minimiza las experiencias de afectos negativos emergidos de esas situaciones.

En virtud de lo antes expuesto consideramos que como antecedentes de las conductas transgresoras encontraremos en estos jóvenes antecedentes que se correlacionarían con el apego inseguro evitativo.

Estudios Cualitativos donde se reúne a un grupo de personas para indagar acerca de actitudes y reacciones frente a un suceso, la dificultad surgió de la imposibilidad, en la mayoría de jóvenes, de centrar la atención en un tema propuesto, incluso de mantenerla posteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

BARUDY, J. Los buenos tratos en la infancia. Gedisa Madrid. 2005

DOLTO, F. La causa de los adolescentes. Ed. Seix Barral Barcelona 1990

FREUD, S. Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas. Amorrortu Vol. 20 Bs. As. 1985

MANNONI, M. La crisis de la adolescencia. Gedisa Bs. As. 1973

VARELA, O.; ALVAREZ, H.; SARMIENTO, A. (compiladores). "Entre la Psicología y el Derecho. Cruzamientos discursivos". Bs.As. Lexis Nexis. 2005

WINNICOTT, D.W. Transitional Objects and Transitional Phenomena, a Study of the First Not-me Posesión, *Internacional Journal of Psycho-Analysis* 34: 89-97